

Curso “El aprendizaje en preescolar. Un desafío para la práctica docente”

Actividad “La Narrativa”

Nuby Alejandra Canul Flores

Institución educativa ConRumbo

Preescolar

Viernes 6 de diciembre de 2024

## Introducción

Desde que comencé a ejercer como docente en preescolar, he experimentado una profunda transformación en mi enfoque hacia la enseñanza y el aprendizaje. Lo que comenzó como una visión bastante estructurada y centrada en el docente, ha evolucionado hacia una comprensión más flexible y dinámica del proceso educativo. Mi concepción sobre cómo enseñar ha cambiado, reconociendo que el aprendizaje no debe ser simplemente la transmisión de conocimiento, sino una experiencia activa en la que los niños son los protagonistas de su propio aprendizaje. A lo largo de los años, he adoptado diferentes enfoques pedagógicos y estrategias, algunas de las cuales han sido más efectivas que otras, pero todas han contribuido a enriquecer mi práctica docente. En este documento, se muestra una reflexión sobre cómo estos enfoques han influido en mi forma de enseñar, los desafíos que he enfrentado, los aspectos que he modificado en mi práctica y los impactos positivos que estos cambios han tenido tanto en los niños como en mi desarrollo como educadora.

## Desarrollo

Desde que comencé a enseñar, he experimentado de primera mano tanto los beneficios como los desafíos del trabajo colaborativo en el aula. Este método de trabajo no solo implica que los alumnos trabajen juntos, sino también que los maestros colaboren entre sí para proporcionar un aprendizaje más significativo y adaptado a las necesidades de cada estudiante. Sin embargo, el proceso no es tan sencillo como parece, los desafíos son diversos y van desde la falta de habilidades sociales en los alumnos hasta la resistencia al cambio en los propios docentes. A lo largo de mi experiencia, he aprendido que para favorecer verdaderamente el trabajo colaborativo, es fundamental que los docentes se preparen para enfrentar estos desafíos y hagan ajustes a la planeación de sus clases para que sea pertinente y efectiva.

Uno de los mayores desafíos que he observado en el trabajo colaborativo con los alumnos es la falta de habilidades comunicativas y de trabajo en equipo. No todos los niños tienen la capacidad de escuchar, negociar o comprometerse con los demás, lo que puede llevar a conflictos dentro de los grupos. Al principio, veía que los niños se sentían frustrados e incómodos cuando tenían que compartir ideas, materiales, espacios, etc. Algunos preferían el trabajo individual, otros acaparan la participación dejando de lado al equipo. Esto no solo afectaba el aprendizaje de los alumnos, sino que también generaba un ambiente tenso en el aula. Para abordar esto, he tenido que implementar estrategias que ayuden a los niños a desarrollar estas habilidades, como asignar roles dentro del grupo y enseñarles a ser responsables de sus tareas y del trabajo conjunto. Además, me ha ayudado mucho establecer normas claras de convivencia y de respeto, para que los estudiantes comprendan la importancia de colaborar y valorar las ideas de sus compañeros.

Otro desafío importante en el trabajo colaborativo es la diversidad de habilidades y ritmos de aprendizaje entre los estudiantes. Cada niño tiene su propio ritmo de aprendizaje y sus propias fortalezas y debilidades, lo que a veces provoca que algunos se sientan frustrados o poco valorados. Por ejemplo, los niños que aprenden más rápido pueden sentirse aburridos o desmotivados, mientras que los que tardan un poco más en entender los conceptos pueden sentirse excluidos o incapaces. Este tipo de disparidad puede generar una dinámica en la que algunos niños se marginan, y los grupos se vuelven desiguales en términos de colaboración. Para abordar este reto, he aprendido a crear grupos

heterogéneos, en los que cada niño pueda aportar lo que sabe, y que también sirvan como espacios de apoyo mutuo. De esta forma, los más rápidos pueden ayudar a los que necesitan más tiempo, y viceversa, siempre bajo la supervisión y el acompañamiento de un docente que guíe el proceso de aprendizaje.

Por otro lado, el trabajo colaborativo entre los docentes también enfrenta desafíos, especialmente cuando se trata de coordinación y comunicación. Muchas veces, cada maestro tiene su propio enfoque y estilo de enseñanza, lo que puede generar confusión y falta de coherencia en el proceso de aprendizaje. Al principio, me costó encontrar espacios de tiempo y condiciones adecuadas para trabajar de forma conjunta con mis colegas. Había días en los que las agendas se cruzaban o los enfoques de los diferentes docentes no estaban lo suficientemente alineados. Sin embargo, he descubierto que una planeación conjunta y una comunicación fluida son clave para superar estos obstáculos. Crear tiempos de reflexión compartida, en los que se discutan los avances, los obstáculos y las estrategias a seguir, ha sido fundamental para asegurar que todo el equipo docente esté alineado y trabajando hacia los mismos objetivos. A través de reuniones periódicas y el intercambio de ideas, he logrado que la colaboración entre maestros sea más productiva y que el aprendizaje de los estudiantes se vea reflejado en un enfoque más integral.

Además de los desafíos, también es fundamental hablar de cómo favorecer el trabajo colaborativo adecuadamente. En primer lugar, es esencial ajustar la planeación de manera que se promueva la colaboración desde el inicio. Por ejemplo, en lugar de crear actividades individuales que no fomenten la interacción entre los estudiantes, he optado por tareas que se centren en proyectos grupales o en la resolución de problemas en equipo. Esto no solo refuerza la importancia del trabajo en grupo, sino que también permite que los estudiantes aprendan a comunicarse de manera efectiva, a negociar ideas y a resolver conflictos de manera constructiva. Además, la planeación debe ser flexible para adaptarse a las necesidades de los alumnos, permitiendo que los grupos cambien y se ajusten según lo requiera el desarrollo del proyecto o el aprendizaje.

A nivel de los docentes, el trabajo colaborativo debe comenzar por los mismos educadores. Si los maestros no son capaces de colaborar entre sí, es difícil que los alumnos puedan hacerlo de manera efectiva. Por ello, en la planeación debe haber espacios de coordinación y reflexión conjunta. Es necesario que los docentes se reúnan para compartir sus experiencias, identificar las necesidades comunes y proponer soluciones. Esta colaboración docente no solo mejora la enseñanza, sino que también crea un ambiente de aprendizaje más enriquecedor para los estudiantes, ya que pueden beneficiarse de enfoques pedagógicos diversos y complementarios.

Los desafíos del trabajo colaborativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje son variados, pero con la planificación adecuada, la disposición para adaptarse y el compromiso de todos los involucrados, estos desafíos pueden transformarse en oportunidades de crecimiento. El trabajo colaborativo, tanto entre alumnos como entre maestros, es fundamental para lograr una educación más inclusiva, participativa y significativa. Sin embargo, para que sea verdaderamente efectivo, se deben realizar ajustes constantes en la planeación, promoviendo la cooperación, el respeto y el aprendizaje compartido. Solo así podremos crear un entorno de aprendizaje que prepare a los estudiantes no solo para el aula, sino para la vida misma, donde el trabajo en equipo es una habilidad esencial.

En cuanto a los enfoques que he empleado hasta ahora, el aprendizaje basado en el juego ha sido uno de los más efectivos. En mi experiencia, los niños aprenden mejor cuando están jugando, porque el juego les permite integrar diversos conocimientos de manera natural y lúdica. A través de juegos de roles, actividades sensoriales o juegos colaborativos, los niños no solo adquieren conceptos académicos, sino también habilidades sociales, emocionales y cognitivas que les servirán en su vida diaria. Además, el aprendizaje significativo es otro enfoque que ha sido clave en mi práctica. Cuando los niños pueden conectar lo que aprenden con algo que les resulta relevante y cercano a su vida, el aprendizaje se vuelve mucho más profundo y duradero.

Sin embargo, también he tenido que modificar ciertos aspectos de mi práctica para hacerla más efectiva. Un cambio importante fue mi enfoque hacia la atención a la diversidad dentro del grupo. Al principio, pensaba que todos los niños debían seguir el mismo ritmo de aprendizaje y que las actividades debían estar igual de estructuradas para todos. Pero pronto me di cuenta de que cada niño tiene sus propios intereses, habilidades y desafíos. Algunos niños necesitan más tiempo para comprender ciertos conceptos, mientras que otros los entienden rápidamente. Por lo tanto, empecé a incorporar actividades más personalizadas, adaptando las experiencias de aprendizaje según las necesidades individuales de cada niño. Esto no solo ha favorecido su aprendizaje, sino que también ha fomentado su autoestima, ya que se sienten valorados en su proceso único.

Otro cambio significativo en mi práctica fue mi forma de interactuar con los niños durante las actividades. En lugar de imponer respuestas o soluciones, ahora me esfuerzo por hacer preguntas abiertas que inviten a los niños a reflexionar y pensar por sí mismos. Por ejemplo, si un niño no sabe cómo resolver un problema, en lugar de darle la respuesta inmediata, le pregunto: "¿Qué crees que pasaría si intentamos esto?", "¿Cómo podríamos hacerlo de otra manera?". Este tipo de preguntas fomenta la autonomía y el pensamiento crítico, habilidades que son fundamentales en el proceso de aprendizaje.

Un aspecto que también he modificado es la gestión del aula, creando un ambiente más flexible y acogedor. Antes, solía tener un aula más estructurada, con límites estrictos sobre dónde podían ir los niños y qué podían hacer en ciertos momentos. Sin embargo, al darles más libertad dentro de un marco de respeto, he observado que los niños son más responsables, colaborativos y creativos. Pueden moverse entre diferentes estaciones de trabajo, elegir sus materiales y participar en actividades según su interés, lo que mejora enormemente su motivación y participación.

Con cada año que pasa, sigo aprendiendo y adaptando mi práctica educativa. He llegado a la conclusión de que el aprendizaje no es un proceso lineal ni fijo, sino un camino lleno de descubrimientos y adaptaciones. Mi concepción sobre la enseñanza ha evolucionado, y ahora entiendo que el proceso de enseñanza-aprendizaje no debe estar centrado únicamente en los contenidos, sino en los niños y sus experiencias. Al final, lo más importante es que logremos que los niños se sientan apasionados por aprender, que desarrollen habilidades que los preparen para la vida y, sobre todo, que disfruten del proceso de descubrir el mundo que los rodea.

## Conclusión

En conclusión, a lo largo de mi experiencia como docente de preescolar, he comprendido que la enseñanza efectiva no se trata solo de impartir conocimientos, sino de crear un

entorno en el que los niños puedan explorar, descubrir y construir su propio aprendizaje. Al adoptar enfoques más centrados en el niño, como el aprendizaje basado en el juego y el constructivismo, he logrado que los niños se involucren de manera más activa y significativa en su proceso de aprendizaje. Además, reconocer y respetar la diversidad de ritmos y estilos de aprendizaje ha sido fundamental para atender las necesidades de cada niño y fomentar su autoestima. Los cambios en mi práctica docente, desde la organización del aula hasta mi forma de interactuar con los niños, han mejorado significativamente la calidad del aprendizaje y han fortalecido mi rol como facilitadora. Hoy, entiendo que enseñar es un proceso dinámico y en constante evolución, y que lo más importante es mantenerme abierta al cambio y adaptarme a las necesidades de mis alumnos para fomentar un aprendizaje profundo, disfrutable y duradero.